

**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN EL ACTO DE REFLEXION EN EL DIA  
DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA**

**12 DE OCTUBRE DE 1989**

**PABELLON DE LA PAZ  
PARQUE LUIS MUÑOZ RIVERA**

**Estimados hermanos puertorriqueños:**

Decía con razón Don Luis Muñoz Marín que "el camino de los pueblos no termina nunca". Verdaderamente este pensamiento es hoy, más que nunca, significativo para nuestra patria, porque después de 500 años de historia, a pesar de todas las pruebas que hemos tenido los puertorriqueños --incluyendo el reciente paso del huracán Hugo-- los horizontes de este pueblo, el corazón de este pueblo, la voluntad de este pueblo está más firme, más poderosa, más dispuesta abrir nuevos caminos y nuevas promesas hacia el futuro.

Cristóbal Colón y sus hombres escribieron el primer capítulo de la historia de América, pleno de ilusiones y esperanzas: "Hugo" acaba de escribir otro, de luto y tristeza, pero nuestra vitalidad de pueblo empieza a imprimir las primeras notas de otra página en nuestra historia.

Cuando los españoles llegaron a nuestras playas, su primer acto sin duda fue de

agradecimiento al Todopoderoso. Nosotros hoy, conmemoramos esa llegada, igualmente, con un agradecimiento y una oración al Creador del Universo, que con su infinita misericordia nos permitió salir del terror que azotó nuestra tierra, causando espanto y desolación, ruinas y lágrimas, devastación económica y desconcierto del ánimo. Nos hizo daño, nos lastimó.

Pero, como aquellos valientes navegantes de hace 500 años, que supieron navegar tempestades hasta llegar a nuevas tierras, no nos amilanamos. A pie firme hemos defendido nuestra tierra y, con la fe puesta en Dios, combatimos el terror hasta vencerlo.

Hoy, ante árboles derrumbados y ramas quebradas, ante estructuras deshechas y flores aplastadas, ante el silencio de las ramas y el exilio de las aves, nos refugiamos en este Pabellón de la Paz. Celebramos --en la fuerza del espíritu que nos da la presencia de los hombres de Dios, que hoy nos acompañan y nos sostienen con sus

plegarias-- una fecha memorable que tiene que ver con nuestra herencia ibera y nuestro quehacer latinoamericano: el descubrimiento de América.

Aquel día, junto con los hombres rudos y decididos que nos visitaron, nos visitó también --para quedarse-- una nueva civilización, un nuevo idioma, unas nuevas costumbres y el sol de la esperanza ibera.

Los siglos tallaron nuestros caminos. El sudor ibero se juntó con el sudor indio para ir levantando un pueblo. Y cuando más falta hacía la energía vital, el sudor africano se unió a todos los alientos para crear una raza que pudiera levantarse por todas las pruebas, por huracanes y terremotos, por bonanzas y malos tiempos, por tristezas y alegrías, por triunfos y por desesperanzas, pero siempre tomada de la mano de Dios. Y así se forjó, en América, el pueblo puertorriqueño.

Recordemos este día, pero recordémoslo no ante la desolación de este parque sino ante la esperanza

de la reconstrucción que hemos emprendido. Que por cada rama desgajada nazca un árbol y por cada árbol derrumbado retoñen diez. En esa reconstrucción el Señor es nuestro compañero de camino. En esa reconstrucción estamos unidos todos sus hijos, sin distinciones, sin divisiones de ninguna índole.

Creo que este día es apropiado para reconocer que la prueba del huracán Hugo fue en sí un descubrimiento. Los vientos huracanados nos han advertido nuevamente cuán frágiles somos, pero también nos han enseñado cuán fuerte es nuestra hermandad. Descubrimos dentro de nuestra angustia y necesidad el verdadero espíritu puertorriqueño de la solidaridad.

Sería justo pues decir que hoy celebramos dos descubrimientos: el de aquellas carabelas cargadas de hombres decididos y bien equipados, y el de la amplitud y la profundidad del alma puertorriqueña.

Y hoy igualmente, con la misma voluntad y fe, con la misma entereza y determinación, que han demostrado a través de la historia generaciones de

puertorriqueños elevemos una plegaria para que Dios bendiga una vez más a nuestra tierra y nos conceda la fortaleza para seguir marchando hacia horizontes nuevos, seguros de nosotros mismos y confiados en nuestra fe.

